

## **Criterios de una mediación internacional que puede tener la ONU**

### **Documento de referencia**

#### **RECONCILIACIÓN Y DESARROLLO NACIONAL EN LOS PAÍSES CENTROAMERICANOS AFECTADOS POR LA GUERRA**

#### **RECONCILIACIÓN Y EL DESARROLLO NACIONAL**

Algunas de nuestras interpretaciones y propuestas pueden ser diferentes a los contextos tradicionales, lo cual no las apta sustantivamente de los marcos generales del sistema de naciones unidas. Sin embargo, es de extrema utilidad buscar elementos innovadores, nuevos criterios, estrategias audaces y perspectivas globales para optimizar el compromiso del PNUD con la paz, el desarrollo y la modernización.

1. EL OBJETIVO PRINCIPAL DE LA RECONCILIACIÓN NO PUEDE SER SUPRIMIR LOS CONFLICTOS, sino facilitar condiciones para que los conflictos se expresen sin violencia, sin terrorismo, sin crisis permanente de gobernabilidad y sin destrucción de la riqueza nacional.

Un modelo de análisis y de política, cuya creatividad e imaginación muestra fatiga y agotamiento insiste en el esquema conflicto-negociación-concesiones mutuas-reinserción-pacificación. Con ello, selogra un equilibrio precario de orden político y de orden público. Se obtienen acuerdos con unos grupos, pero rápidamente se genera otros focos de polarización, violencia y desestabilización. Los gobiernos permanecen prisioneros de las situaciones de coyuntura y la sociedad civil es víctima del pesimismo, de la pasividad y de la exclusión.

La estrategia de pacificación que busca como objetivo principal soluciones de orden público, es una estrategia burocrática, de tipo formalista y de carácter militarista.

Es claro que asumir la reconciliación desde otras perspectivas conduce a una verdadera paz, a equilibrios más estables y posee mayor fuerza de convocatoria y consenso.

#### **2. PRIORIDADES PARA UN NUEVO ENFOQUE DE LA RECONCILIACIÓN**

A. Fortalecer el Estado de Derecho, especialmente la función de justicia, en el contexto de modernización y desarrollo.

B. Dinamizar la lucha contra la impunidad, asumiendo las diversas formas de violencia.

C. Generar en América Latina un nuevo marco de ética social y ciudadana para asegurar la convivencia, los derechos humanos, el respeto a las diferencias y la tolerancia.

D. Definir los alcances reales de la violencia política y establecer prioridades para superar otras formas de violencia.

E. Considerar el desequilibrio entre las ofertas de bienestar (sociedad de consumo) y las posibilidades reales de satisfacer las demandas de ese bienestar y su efecto sobre las polarizaciones y conflictos.

F. Erradicar la violencia y corrupción de los agentes del Estado como una condición de legitimidad y gobernabilidad.

G. Superar el enfoque meramente político de la reconciliación , con el objeto de ampliarlo a todos los factores del conflicto, asegurando flexibilidad en el tiempo, versatilidad geopolítica y diversidad de actores y escenarios.

Como se observa, considerar el componente puramente político de las estrategias de reconciliación, genera una ecuación gobierno-guerrilla que las aísla de la sociedad civil.

Se trata de rescatar el carácter nacional de la reconciliación y ampliar sus posibilidades hacia toda la gama del conflicto.

Se ha creído equivocadamente que todas las situaciones de violencia y polarización pueden negociarse, con lo cual se produce impunidad y se debilita la lucha contra la delincuencia. En ocasiones, la continuidad del conflicto puede ser preferible a una paz sin consenso y sin instrumentos técnicos financieros, y políticos.

América Latina padece una gama de manifestaciones de violencia, cuya superación no será a corto plazo. Construir la paz política es tarea imposible, si por ejemplo, los indicadores de delincuencia común, de violencia del narcotráfico y de abusos de poder, no pueden abatirse.

La experiencia de los últimos 20 años en casi todos los países, demuestra que el esfuerzo exclusivo de los estados y gobiernos, o de estrategias continentales como las que dieron origen a la doctrina de ola seguridad, no son suficientes.

El gran desafío de los años venideros, no puede ser otro, que asegurar la participación de toda la sociedad, a través de sus organizaciones políticas, cívicas, culturales, deportivas, de apostolado, etc. En la superación de la violencia y la racionalización del conflicto.

Durante muchos años las mayorías nacionales fueron excluidas de las tareas del poder y del estado, no podemos esperar que esas mismas mayorías se incorporen mecánicamente en programas de fortalecimiento del Estado, de recuperación de su legitimidad y del monopolio de la justicia o de las armas.

La violencia y el conflicto han destruido la seguridad y la esperanza de felicidad.

Asediados por todas las formas de la delincuencia, los entornos urbanos y rurales se han perdido como espacios para el normal desenvolvimiento de la vida ciudadana. Las estrategias de reconciliación tienen que recuperar esos entornos.

3. PRIMERA CONCLUSIÓN:

Las negociaciones de paz y las estrategias de reconciliación no pueden servir para confirmar el orden establecido.

Ni los gobiernos, ni los grupos dirigentes, ni los partidos políticos, ni los organismos de cooperación internacional, pueden esperar efectos visibles de corto o mediano plazo en las estrategias de paz, mientras subsistan los factores subjetivos y objetivos que producen violencia.

En esta década el principal facto de esa violencia es la ruptura del principio de legalidad, que es el elemento articulador del consensus social, el Estado debe ser legítimo.

La contradicción entre la norma jurídica o ética y la acción humana, particularmente de los sectores dirigentes, no puede permanecer. Esto quiere decir que si el principio de legalidad nos compromete a todos, la función de justicia se perturbaba.

El divorcio entre los principios económicos, sociales, culturales y políticos del sistema democrático- con la realidad de América Latina- ha vulnerado profundamente esa legalidad.

Afirmar esto no es nada novedoso, sin embargo aceptar que la crisis de legitimidad se produce por ese divorcio y no por el conflicto, es una clave para el éxito de los programas de la reconciliación.

4. LA MODERNIZACIÓN Y EL DESARROLLO NO PUEDEN SER FACTORES DE VIOLENCIA SINO INSTRUMENTOS DE LA RECONCILIACIÓN

Un determinismo histórico que por fortuna se está superando, sostiene que el crecimiento y la ruptura con las formas atrasadas de organización social y política generan inexorablemente violencia. Esto no es cierto: el crecimiento y la modernización pueden y deben darse en el marco del conflicto, porque no existen sociedades dinámicas sin controversia. Pero necesariamente no producen muerte, destrucción y terrorismo. Lo que genera estas anomalías es el desequilibrio: por ejemplo, la falsa dicotomía entre la economía de los ricos y la economía de los pobres; el desarrollo desigual entre el centro y la periferia; la subsistencia de justicias paralelas y el cerramiento de los mecanismos de acceso al per y a las estructuras del Estado.

5. LAS POLÍTICAS DE RECONCILIACIÓN DEBEN INCORPORARSE A UNA VISIÓN MUNDIAL DE DESARROLLO Y LA MODERNIZACIÓN.

Vivimos la planetización del orden político, del orden técnico y del orden económico. Por lo tanto, las estrategias puramente nacionales, son insuficientes, pero no puede desconocerse la especificidad sub-regional y nacional de los procesos de reconciliación.

Esto es fundamental para romper el carácter puramente militar de las políticas de paz. Adicionalmente destaca la necesidad de la cooperación internacional y multilateral en los procesos de reconciliación. Esa cooperación debe interpretar y fortalecer los esquemas nacionales, sin renunciar al dinamismo de una asesoría con imaginación y creatividad.

Han pasado las épocas de los conflictos aldeanos. Toda polarización afecta la paz mundial.

La desaparición del conflicto este oeste/oeste, acompaña da de una profunda crisis de las ideologías, no suprime los riesgos del conflicto mundial, algunos de los cuales se han desplazado de una zona de peligro a otra. Seguramente el riesgo nuclear presenta otras manifestaciones y, seguramente también, los problemas esenciales de la economía mundial continuar siendo un factor más determinante para la paz del mundo.

6. LA SEGUNDA CONCLUSIÓN:

La políticas regionales de reconciliación son también un compromiso de las potencias democráticas.

Es tarea del sistema de naciones unidas asegurar la contribución de los países y los bloques más modernos y desarrollados para movilizar las estrategias, planes, programas y proyectos surgidos de los pactos de reconciliación.

Estas contribuciones deben darse en el marco de la autodeterminación y la soberanía.

Las transferencias de recursos financieros y técnicos deben asegurar una cooperación de doble vía. Los países en desarrollo tienen mucho que aportar para la construcción del nuevo orden mundial. Para ello, es necesario replantear el rol de estos países en los organismos multilaterales y las relaciones bilaterales, incrementar su capacidad de decisión; ampliar su marco de gestión y redefinir los órdenes de prioridades. Recíprocamente, es imprescindible asegurar que la cooperación internacional, sustancialmente, fortalezca el recurso técnico nacional y garantice espacios para la iniciativa y la creatividad del modelo político nacional articulado con las aspiraciones y posibilidades de ese nuevo orden democrático.

Ninguna estrategia de reconciliación tiene futuro, si está aislada del compromiso mundial por la paz. En ese sentido, es conveniente enfatizar en el carácter regional de los programas de reconciliación. Centroamérica puede ser un excelente ejemplo de estas posibilidades.

#### 7. TERCERA CONCLUSIÓN:

La reconciliación y el desarrollo nacional se enmarcan en una estrategia global de desarrollo humano.

El sistema de naciones unidas a través del PNUD, ha dimensionado el desarrollo humano como una alternativa frente al capitalismo salvaje, frente a los abusos del poder, frente a la pobreza mundial, frente a la insatisfacción y frente a la crisis de ideologías.

El desarrollo humano, sus diagnósticos y sus contenidos son componentes sustantivos de los programas de reconciliación. Elementos como el liderazgo, el índice de libertad, la participación, la masificación, la igualdad entre los géneros, etc., fundamentan las bases de un nuevo proyecto ético y de consenso, básicos para que los programas de reconciliación superen los peligros tecnocráticos y los esquemas del realismo político, que no transforman las sociedades y simplemente prolongan el orden establecido.

#### 8. CUARTA CONCLUSIÓN:

##### LA RECONCILIACIÓN Y LA TRANSFORMACIÓN DEL ESTADO

La racionalización de la estructura estatal, mediante estrategias como el MDP, forman parte de los programas de reconciliación.

Aquí es necesario enfatizar que no se trata de abolir Estado, liberando la iniciativa privada como si esta fuera la panacea para todos los problemas. Se trata de racionalizar las políticas públicas aliviando al Estado de su hipertrofia para que

pueda cumplir eficazmente sus tareas irrenunciables: justicia, salud pública, educación, protección del medio ambiente, estímulo a las ventajas comparativas, arbitraje, monopolio de la fuerza, defensa de la soberanía y relaciones internacionales.

El Estado intervencionista, el Estado paternalista, el Estado benefactor y el populismo, han sido funestos para la modernización y la paz en latinoamérica. Han generado la concentración del poder y han ampliado la vergonzosa mancha de marginalidad.

9. QUINTA CONCLUSIÓN:

La gestión del PNUD en la reconciliación exige fortalecer el enfoque de programa.

Los éxitos logrados por todos los colegas en América Latina expresan una constante que es el énfasis en la ejecución de gobierno, la cual debe conducir al enfoque de programa.

Homologar los estándares internacionales con las condiciones reales y las necesidades prioritarias de cada país, ha sido condición de dichos éxito. Por lo tanto, todo esfuerzo por sistematizar dichas experiencias contribuirá a la realización de los fines de las naciones unidas, el principal de los cuales es el fortalecimiento y viabilidad de cada país.

Casos como el de Nicaragua, donde se ha flexibilizado al máximo el esquema normativo del PNUD, sin omitir ninguna de sus reglas, debido a la excepcionabilidad de dicho país ha producido resultados concretos. Señalemos algunos:

La estrecha vinculación de los principales actores del alto gobierno con la cooperación del PNUD. Buena parte del actual equipo ministerial se ha calificado en la ejecución de proyectos PNUD.

Las políticas globales y las prioridades nacionales se han formulado y ajustado considerando permanentemente la asesoría del PNUD.

La articulación regional de esas políticas y prioridades se ha canalizado a través de programas como el PEC.

La gestión global de la cooperación externa en Nicaragua canalizada y dirigida por el MCE, uno de los más altos niveles de decisión, cuenta con el apoyo y la asesoría permanente del PNUD.

El manejo coyuntural del actual proyecto político de esa nación, ha tenido por parte del PNUD una colaboración permanente que surge de expresas solicitudes del gobierno.

Ninguno de estos avances ha pretendido sustituir la dinámica nacional. Ellos surgen de una coincidencia afortunada entre las estrategias del PNUD para América central y los diseños históricos de la dirigencia y el pueblo de Nicaragua.

10. SEXTA CONCLUSIÓN:

El balance de los programas de reconciliación lo dará la viabilidad de la sociedad civil.

El manejo coherente de los instrumentos de cooperación (sistemas de información, asesoría técnica, financiamientos, etc.) Con los lineamientos de política, exigen replantear la gestión con los actores no gubernamentales del conflicto. La gestión clientelista con las comunidades que superpone soluciones transitorias a problemas puntuales deben dar paso a una reflexión mas compleja por parte de las comunidades sobre sus responsabilidades y el desarrollo. La participación comunitaria no puede ser solamente para aliviar sus necesidades básicas. Debe ir más allá> debe enfrentar los problemas de la gobernabilidad, asumir las opciones técnicas y modernizadoras de sus entornos económicos, definir sus alternativas frente al desarrollo humano y ser adiestrada en los instrumentos y recursos de la información, las tecnologías apropiadas y los fundamentos de una nueva ética de la modernización y el desarrollo.

Como se observa, la complejidad de las estrategias de reconciliación exige analizarlas desde una perspectiva global: no solamente política, no solamente de pacificación. Exige principalmente apoyar a los gobiernos y a la sociedad civil para que el sueño de la felicidad no sea esperanza exclusiva de quienes lo tienen todo, sino también de los países en desarrollo. Ellos pueden ser los actores principales de la sociedad de futuro.

11. A MANERA DE REFLEXIÓN FINAL

“Construir la democracia significa devolver el poder y responsabilidades a la gente, aprender a vivir en libertad es tarea que obliga no sólo a respetar el que podamos elegir libremente a nuestras autoridades, sino también el que podamos tener una participación fundamental en la solución de los problemas que nos afectan”.

Estas palabras recientemente escritas por nuestro director regional, las escogimos como síntesis de nuestras anteriores reflexiones.

El equipo del PNUD en América Latina cumple su responsabilidad histórica sin dificultades, pero también con la alegría y la satisfacción de un compromiso común, de unos mismos objetivos y de un mismo deseo de servir, a esta gran patria que se desprende desde el río grande.